

Pasa infeliz su vergonzosa vida.

Noé. Hijo ingrato, ¡ay de mí! ¿Pero qué veo?

¿No es aquel que en el suelo está tendido, Ó acaso es ilusion de mi deseo?

Jaf. Él es.

Noé. ¡ Si estará muerto!

Sem. Está dormido.

Noé. ¿ Cam, hijo mio, Cam?

Cam. ¡Ola! ¿ qué es eso?

Noé. Despierta, que ya es hora.

Cam. Si en lo mejor del sueño estoy [ahora.

Noé. Mira, Cam, que el dormir con tal [esceso

En vez de dar vigor las fuerzas mengua.

Cam. Es verdad : en la punta de la lengua Se me figura que te tengo á peso.

Noé. Pero en fin, ¿ qué es lo que tienes?

¿ De qué nace ese sopor

Que te tiene entorpecidos.

¿ Los sentidos?

Cam. ¡ Qué sé yo!

Pero, ¡ calla! ya me acuerdo,

Mirad : yo era un racimon.

De uvas, colosal, enorme,

Fabuloso, y como soy

Tan voraz para esa fruta

Poquito á poco, una, dos,

Tres, me las engullí todas...

Es decir, me engullí yo.

Á mí mismo, porque al cabo

Yo era el racimo.

Noé. ¡ Por Dios,

Cam, que me estás con tus chistes

Traspasando el corazon!

Cam. ¡ Buen chiste te dé Dios, padre!

Noé. ¡ Hijo infame! viendo estoy

Que el trato con los impios,

No tan solo pervirtió

Tu alma, sino que ultrajando

La dignidad que el Señor

Puso en el hombre, no eres

Mas que un insulto bufon.

Cam. Así hay hoy muchos y pasan

Por sabios con mucho honor.

Mas te juro que he sido uva.

Noé. Ya basta. Venid en pos.

De mí, porque el plazo llega.

Cam. ¿ Qué plazo?

Noé. La inundacion.

Cam. ¡ Toma, toma!

¿ Ahí estamos del sermon

Todavía? Idos vosotros

Y dejadme á mí, que yo

No me ahogo en tan poca agua.

Dejadme dormir.

Noé. Pues no.

Dormirás aunque te pese.

Cam. Pues no es mala la aprension.

Dejadme, y aunque me trague

Vuestro diluvio.

Noé. Eso no,

Que á tí por de mi familia

Quiere guardarte de Dios,

La Providencia, porque

Seas el progenitor

De hijos malos, que corrompan

Mi futura sucesion.

Cam. Pues si de los malos deja

En mí la semilla Dios,

¿ Á qué se cansa en enviarnos

Ahora ese chaparron?

Malos por malos, lo mismo

Da dejar á los que hay hoy.

Noé. Porque brille la virtud

Del vicio en oposicion.

Dios tolerará los malos

Por piedad, no por rigor,

Porque á no haberlos, no hubiera

Materia para el perdon.

Cam. ¡ Pardiez! mi padre lo dice

Como quien tiene razon.

Noé. Pues si la conoces, sígueme

Como tus hermanos.

Cam. Voy.

Noé. Y para ahuyentar el sueño

Yo te daré ocupacion.

Cam. ¿ Cuál?

Noé. Cuando vengan las fieras

Serás su recibidor.

Puesto á la puerta del arca.

Cam. ¿ Qué fieras?

Noé. Las que á ella Dios

Envia para que quede

De todas generacion

Despues del diluvio.

Cam. ¡ Ay padre

De mi alma! como soy.

Cam, protesto que mientras

No las vea en procesion

Venir al arca, no creo

En tal diluvio.

Noé. Pues no

Tardarás mucho en creerlo,

Porque ya viéndolo estoy.

(*Éntrase en el arca.*)

ESCENA XII.

LUZBEL, NACOR.

Nac. Te digo que aun me estremezco.

Luzb. Pues yo te digo, Nacor,

Que del saber de Noé

ESCENA XIII.

NACOR, LA TENTACION, TARÉS, MÚSICOS, BAILARINES, PUEBLO; CAM, Á LA PUERTA DEL ARCA.

Tent. Guardad silencio hasta el punto

De llegar : que no nos sientan.

Cam. ¡ Ola! ya por allí viene

Con su gente la extranjera.

Aquí estoy pintiparado

Para presenciar su fiesta.

Tent. Aquí delante del arca,

Para que mas claro entienda

Que á mofarnos de él venimos,

Pongámonos : mas en cuenta

Tened desde ahora que todo,

Sucedá lo que sucedá,

Es obra de nuestro amigo,

Que puede hacer con su ciencia

Los prodigios mas estraños.

Reid, danzad sin cautela,

Aunque que van á inundarse

Las llanuras os parezca :

Pues todo será aparente;

Y cuando salga á la puerta

Noé del arca, mofadle

Sin miedo y sin reverencia.

Cam. Buena le aguarda á mi padre

Si su relacion es cierta.

Tent. Ea, acércate, Nacor,

Y vosotros formad rueda.

Empezad ya.

Tar. Pues que canten.

Cam. Esto, esto sí que alegra.

Mús. Sal, Noé, sal á la puerta

(*Cantan.*)

De tu famoso cajon,

Verás el caso que hacemos

Del diluvio de tu Dios.

Sal, pues, y haz que llueva, que el

[plazo llegó:

Ó entrar en la danza te haremos sinó.

(*Relampaguea y truena.*)

Tent. Seguid, seguid sin temor ;

Esto es que á surtir empiezan

Su efecto los artificios

De nuestro amigo.

Tar. Es que truena

Y empieza á gotear, de modo

Que á la verdad asemeja.

Tent. ¿ Y á quién de engañar se había

Si verdad no pareciera ?

Aun vereis cosas mas grandes

Y mas dificiles que esa.

Ved como á pesar de todo

Noé su cajon no deja.

Tal vez contra el hechicero
Reconoce su impotencia.
Cantad, pues, hasta que salga
Y su descrédito vea.

Mús. Sal, Noé, que te esperamos
(Cantan.)

Para decirte á una voz,
Que no hay mas Dios que el placer
Y es el placer nuestro Dios.
Sal, pues, y confiesa, Noé embaucador,
Que hay otro poder que el tuyo mayor.

ESCENA XIV.

DICHOS; NOÉ, DESDE EL ARCA; SEM, QUE
SALE DETRAS DE ÉL, SE QUEDA A LA
PUERTA.

Noé. ¡Insensatos, prosternaos!
Los momentos que aun os quedan
Aprovechad, que aun os puede
Perdonar la Providencia.

Tent. Te conocemos: en vano
Que obran tus encantos piensas.
Sabemos que esos prodigios
No son tuyos.

Noé. Ni hay quien pueda
Suponerlos obra de hombres,
Sinó la ignorancia vuestra.

Ada, Serafila, Bártena,
Hijos míos, daos priesa,
Que ya nos envía Dios
Las señales postrimeras.

Cam. Esto sí que ya no es broma:
Por allí suben las fieras.

Nac. ¡Ay, me asalta el corazon
Una terrible sospecha!

(Salen Ada, Bártena, Célfora y Serafila
con Jafet: todos entran en el arca.)

Ser. Aquí nos tienes, señor,
¡A obedecerte dispuestas,
Y despues del sacrificio
Purificadas.

Noé. Con ellas
Id, hijos, adonde os toca.

(Entran en el arca Jafet, Serafila, Ada,
Bártena al fin.)

Cam. Y son las primeras fieras
Que encerramos en el arca.

(Comienzan á entrar las fieras en el arca.)

Nac. Pero, engañosa estrangera,
Dios nada mas de aquel modo
Dominar puede á las bestias.

Tent. Ilusiones de Noé.

Cam. Ilusiones, ¿eh? pues llega,
Llégate á pasar la mano

Por el lomo á esta pantera.

Tar. ¡Qué asombro! los animales
Humillando su fiereza
Vienen al arca.

Cam. ¿Quién dentro
Con esta gente se arregla?

Noé. Dios que las envía.

(Luzbel se presenta en lo alto de una
montaña, en segundo término.)

Tent. Ved.

Ya el autor de esta aparien ia
Se os muestra allí satisfecho
De su triunfo en la soberbia.

Nac. ¡Qué! ¡aun esto es falso!

Tent. ¿Pues no?

Noé. ¿Aun hay quien dudarle pueda?

¡Hombres incrédulos!

Cam. ¡Ola!
Dios guarde á su reverencia,
(Pasa la pareja de los asnos.)

Señor burro. Este á lo ménos
Camina con sus orejas

Al aire; pero doctores

Conozco en artes y en letras,

Que en vano ocultan las tuyas

Con la borla y la muceta. (Rebuzna.)

¡Famosa voz! muchos cantan

En liceos y academias

Mucho peor. ¿Tambien zorras?

(Pasan las zorras.)

Padre, esas sí que no entran.

Noé. ¿Porqué, necio?

Cam. Porque son

Las zorras gente muy diestra,

Que á quien se las junta enganan,

Y á poco que anden con ellas

Van luego á salir del arca

Zorras, hasta las ovejas.

¿Gatos tambien? Quiera Dios

Que escribanos no se vuelvan.

¡Ola! lobitos y alanos:

Esta ya es gente de presa:

¡Como no salgan bolsistas

O contratistas! ¡Qué gresca

Que se vá á armar allá dentro!

Caballos, toros, culebras,

Osos; ¡cuánta gente hace hoy

El oso, sin que lo advierta!

Patos, perdices, gallinas...

¡Ay! lo que es las castas estas

Sí que se pierden, si dentro

Del arca doy yo con ellas.

Noé. ¡Cam incorregible! Vamos,

Que las aguas acrecientan.

Cam. Allá voy, porque el diluvio

Parece que vá de veras. (Entrase Cam.)

Noé. Ya están todos: ahora, ampárenos

La Divina Providencia.

ACTO TERCERO.

Un valle de la Armenia; en el fondo vista del arca atra-
cada entre unos peñascos: vista pintoresca de la
tierra despues de la inundacion.

ESCENA PRIMERA.

NOÉ, SEM, JAFET, CAM, BÁRTENA,
SERAFILA, ADA, CÉLFORA.

Cam. Bien auguró la paloma
Con su ramilla de olivo.

Ya estamos en casa nueva.

Ser. Ya está todo seco y limpio
Otra vez sobre la tierra.

Cam. En tal baño la han metido.

Noé. Hijos, pues de este desastre

Nos salvó Dios compasivo,

O rezcámosle devotos

El holocausto debido

Á tan gran misericordia.

De aquel cordero inmarchito

Y aquellas blancas palomas

Que para este fin metimos

Dentro del arca, le haremos

Al instante un sacrificio.

Id cada cual por su lado

Y buscad por estos sitios

La piedra mas á propósito,

La leña y los utensilios

Necesarios, y si hallais

Por esos valles fructíferos

Frutos en sazón, traedlos,

Que deben ser ofrecidos

Al Señor como primicias.

Cam. Y no me echeis en olvido.

Si están granadas las uvas

De traerme un racimillo. —

Y vos recordad sobre eso (A Noé.)

Lo que en el viaje os he dicho.

Noé. Id, hijos míos. Empero

Advertid que os notifico

Que no entreis mas en el arca,

Que así Dios nos lo previno,

Porque es figura de aquella

Arca mejor, en que él mismo

Vendrá á libertar al mundo

Del diluvio del delito.

Cam. Y digo ¿en toda la tierra

Solo nosotros vivimos?

Noé. Á los ocho solamente

Libró Dios de este conflicto.

Cam. Pues no nos han de estorbar

El sueño nuestros vecinos.

Noé. Solos, ¡gran misericordia!

Vosotros encomendaos

A los que ha creído vuestra

Ceguedad. Las nubes van

Á verter sobre la tierra

Las cataratas del cielo

Y el horror de las tinieblas.

Cuando rotas se disipen,

Será dejando ya en ella

Los espumosos torrentes

Que en su hinchado seno encierran.

(Entra Noé en el arca. El ruido de los
truenos rompe con fragor. Las nubes es-
pesas descienden y dejan el tablado com-
pletamente oscuro. Cuando las tinieblas
se disipan, la lluvia espesísima es per-
ceptible. Los actores están agrupados al
rededor de la Tentacion, en pie.)

ESCENA XV.

LUZBEL, LA TENTACION, NACOR,
TARÉS, PUEBLO.

Nac. Sálvanos, tú que el estrago
Con faz tranquila contemplas.

Tent. No: yo os abandono ahora.

(Se hunde.)

Todos. ¡Cielos!

Luzb. Las aguas soberbias

De los mares y los rios,

Desbordados os rodean

Por todas partes.

Nac. ¡Gran Dios!

¡Misericordia! (Se arrodillan.)

Luzb. Es ya tarde,

Gente estúpida y perversa.

Yo soy Luzbel; y á esperaros

Voy del averno á las puertas,

Donde caerán vuestras almas

Como al agua que os anega. (Húndese.)

Nac. Huyamos á las montañas.

Unos. ¡Dios mio!

Otros. ¡Piedad!

Otros. ¡Clemencia!

(Inundacion. Las aguas crecen hasta cubrir
todos los trastos de la escena, al són de
una música á propósito.)

Entre el número infinito
De vivientes nos libró.
¿Qué holocausto, aunque encendido
Vaya en ardientes plegarias,
No será pequeño indicio
De nuestro agradecimiento?
Ea, vamos divididos
Á buscar lo necesario
Para nuestro sacrificio.
Ven, Cam.

Cam. Yo me quedo aquí,
Que puesto que repartidos
Vais, no es justo que se quede
Este lugar sin registro.

ESCENA II.

CAM.

Pues, señor, heme aquí solo,
Y aquí ahora en soledad
Voy conmigo mismo á solas
Una sola cuenta á echar.
Vamos á ver : dice padre
Que soy malo : en realidad
No soy bueno : mas ser malo
¿Me trae á mí ningún mal?
Todo al contrario : yo soy
Malo para los demas,
Pero para mí excelente :
Por aquí, pues, gano ya
En ser malo cuando ménos
El serlo en mi utilidad :
Conque por aquí me sale
La cuenta en *ceró* y en paz.
Mi padre es un hombre santo ;
Convenido. Era verdad
Todo lo que nos decia
Del diluvio universal :
Esto es un hecho innegable
Puesto que á la vista está.
Dios le avisó : él hizo el arca,
Nos zampó en ella y andar :
Sobre el agua dando tumbos
Corrimos hasta que *rds*,
En medio de estos peñascos
Nos sentimos encallar.
Nos salvamos. Aquí es donde
Pregunto yo á un imparcial,
¿ De ellos buenos á mí malo,
En resolucíon, qué vá?
Maldita la cosa : al cabo,
Pues nos salvamos á par
Las ventajas del negocio
Solo por el malo están.
Ellos pasaron la vida
Por los montes en gípar,

Y en hacer el arca un año
De fatigas y de afan.
A mí me la dieron hecha,
Tras de haberme en la ciudad
Pasado una vida alegre,
Tranquila y patriarcal.
Yo me he divertido en grande :
Me he puesto á quien puede mas
Con mis gustos, y me he dado
Buen atracon de pecar :
Con que á lo malo me atengo
Si por resultado da
Comer bien, holgar mejor
Y á pierna suelta roncar.
Resuelto estoy. Cam me quedo
Aunque llamen malo á Cam :
Que el malo con buena suerte
Hace bien lo que otro mal.
La vida es una bicoca :
No quiero tomarme afan
Por ella : tomarla á pechos
Es ponerse á reventar.
(Luzbel sale por detrás de Cam por escollo y se queda contemplándole.)
Dios es bueno, y pues me guarda
Para simiente del mal
Como me dijo mi padre
Él lo que se hace sabrá.
¿ Por qué en oponerme á Dios
Me tengo yo de empeñar?
Por malo me salva : en siéndolo
Cumpló yo su voluntad.
Á correrla pues : el mundo
Dios á nosotros no dá,
Y solos por él campamos.

Luzb. No tan solos, señor Cam.

ESCENA III.

CAM, LUZBEL.

Cam. ¡ Demonio ! ¿ Quién es este hombre
Luzb. Que te ha sorprendido veo
Hallarme aquí.
Cam. Yo lo creo.
Luzb. ¿ Pues qué hay en mí que te asom-
bre ?
Cam. ¡ Ahí es nada ! ¿ Otro hombre vivo !
Á no que te haya salvado
En su vientre algun pescado
Cómo aquí estás no concebido.
Luzb. No te entiendo.
Cam. Ni yo á tí.
Luzb. Pues espliquémonos.
Cam. Pues
Esplica ¿ qué tierra es
Esta ?

Luzb. La Armenia.
Cam. ¿ Y aquí
Quién te trajo?
Luzb. Dios me trajo.
Cam. Mas por qué camino fuese
No entiendo.
Luzb. Naciendo.
Cam. Ese
No es camino, que es atajo.
Luzb. Pues no hubo otro : aquí he nacido,
Aquí me crié hasta hoy,
Aquí vivo y aquí estoy.
Cam. ¿ Por aquí, pues, no ha llovido ?
Luzb. Llueve aquí todos los años
Muchas veces.
Cam. ¿ Mas ninguna
Os anegó ?
Luzb. Por fortuna
Nuestra nunca : mas, ¿ qué estraños
Discursos tu seso encierra ?
¿ Quién eres tú aquí, extranjero ?
Cam. Soy el mayor majadero
Que hubo jamás en la tierra.
Figúrate tú que yo
Soy hijo de un viejo loco
Que dió en creer poco á poco
En un diluvio, y que dió
Tan de lleno en tal locura
Que mis hermanos creyeron
En ella y se previnieron
Á la inundación futura.
Construyeron un arcon
Hecho para navegar,
Ancho y capaz de encerrar
Medio pueblo.
Luzb. ¡ Qué aprension !
Cam. Ello es que aprension ó no
Un día dió en diluviar
De firme : nos hizo entrar
Mi padre en la arca y cerró.
Luzb. ¡ Qué desatino !
Cam. Confieso
Que paré en él en creer :
Porque jamás pienso ver
Un chaparron mas espeso.
¡ Qué relámpagos ! ¡ qué truenos !
¡ Y qué llover tan sin tino !
Si duró, á lo que imagino,
Treinta días por lo ménos.
Ya se ve, con señas tales,
¿ Quién lo habia de dudar ?
Nos sentimos llevar.
Luzb. Ya se ve, por animales.
¡ Já, já ! pues ahora doy
En todo y todo lo entiendo.
Cam. No, pues yo no lo comprendo.
Luzb. Pues á esplicártelo voy.
Vuestros paisanos que os vieron

Dentro del arca encerrados,
Dijeron : « De estos menguados
Librémonos : » ¿ y qué hicieron ?
Todas sus bestias atando
Á aquel arcon que os encierra,
Os echaron de su tierra
Bonitamente, prestando
Con esta ingeniosa maña
Pábulo á vuestra demencia,
Y héte aquí por consecuencia
Trasportado á tierra estraña.
Cam. Pues, señor, yo no me vengo
Con esa interpretacion.
Luzb. ¿ Tienes tú otra esplicacion
Mejor que esa ?
Cam. No la tengo.
Luzb. ¿ Pues entónces ?
Cam. Aquí hay algo
Que yo comprender no puedo :
Y yo en mis trece me quedo
Y así del arca no salgo.
Luzb. ¿ Dices que allá diluvió ?
Cam. Sí.
Luzb. Pues aquí no ; ¿ de allí
Salisteis en la arca ?
Cam. Sí.
Luzb. ¿ Visteis el camino ?
Cam. No.
Luzb. ¿ Vivo no me hallas á mí ?
Cam. Sí.
Luzb. Luego no me anegué.
Cam. Claro está.
Luzb. Con que no fué
Cierto el diluvio.
Cam. Caí
Del asno.
Luzb. Con que tu padre
Mintió.
Cam. Sí : y de cualquier modo
Mi padre y yo al fin de todo
Somos, por mal que nos cuadre
Por mentir y haber creído,
Yo el mas sandio majadero,
Y él el mayor embustero
Que de muger han nacido.
De entenderlo no concluyo,
Mas vives, y en conclusion
Noé ha sido un trapalón
Y no hay diluvio.
Luzb. Ahora arguyo
Que eres hijo de Noé.
Cam. Sí.
Luzb. Pues que saber no tengo
Ya mas.
Cam. ¿ Por qué ?
Luzb. Porque de él
Noticias acá tenemos,
Y pasa por el mas grande

Farsante del universo.

Cam. ¡Pues tiene acá buena fama!

Luzb. Y la merece por cierto:

Po: que es un viejo fantástico
Embaucador y embustero

Que solo atiende á embriagarse.

Cam. Antes que de aquí pasemos,
¿Qué es embriagarse?

Luzb. Embriagarse:

Es perder del todo el seso

Con la fuerza de un licor,

Con el zumo de uvas hecho.

Cam. ¡Calla! pues yo me embriagado

Una vez, segun recuerdo.

Luzb. ¡Comó!

Cam. Comiéndome á mí:

Yo era uvas.

Luzb. No te entiendo.

Cam. Ni es del caso: con que sigue
Adelante con tu cuento.

Luzb. Pues ese viejo vicioso

Solo á su gusto atendiendo

Mirando andaba las plantas

Que con el grande deseo

De producir liberal

La tierra brotó sin tiempo.

No buscó para sus hijos

El providente alimento

Á lo que nació obligado

Como padre y como dueño

Sino para sí no mas:

Y fué permision del cielo

Que hallara esa rica fruta,

Y al verla en racimos bellos

Esprimiéndola el humor,

Pensando hallar alimento

Se halló en su fuerte bebida

Un fermentado veneno. (Cam se rie.)

¿De qué te ries ahora?

Cam. ¿Pues de reirme no tengo

Si todo eso es obra mia?

Luzb. ¡Cómo!

Cam. En el arca viniendo

Le aconsejé que en hallando

Uvas si estaba sediento,

Que el zumo las exprimiese,

Que una vez lo habia yo hecho,

Y que era un brebaje sano,

Y sobre todo un refresco. (Se rie.)

Luzb. Pues yo le he visto tendido,

Tan desnudo y descompuesto,

Que sé que aunque sea tu padre

Has de hacer burla de verlo!

Cam. Eso sí: yo soy capaz

De hacer burla de mi entierro.

Luzb. Pues ven á verle, que cerca

Está, en su embriaguez envuelto,

Y te va á dar mucha risa.

Imagina si un sugeto

Que caduca de ese modo

Merece de nadie crédito.

Cam. Vaya, pues, echa adelante.

Luzb. De la sombra está á cubierto

Que le dan las mismas vides

Que el fruto traidor le dieron,

Y entre el tupido ramaje

Yace tendido en el suelo.

Cam. Pues vams allá.

Luzb. Pues sígueme.

ESCENA IV.

Trasformacion de un emparrado fantástico. — Noé
tendido á su sombra.

LUZBEL, CAM, NOÉ.

Luzb. Mirale: aquí está.

Cam. ¡Soberbio!

¡Brava figura por Dios!

Tener la risa no puedo.

¡Qué gestos hace! ¡Ah vejete!

Caistes en el anzuelo.

Llamar quiero á mis hermanos:

Luzb. Dices bien: allí los veo

Venir.

Cam. Hermanos, llegáos:

Por acá, y sabreis sucesos:

Que os asembren, y de padre

Os reireis.

ESCENA V.

DICHOS, SEM, JAFET.

Jaf. Cam, ¿qué es esto?

Cam. Esto es, que no hubo diluvio:

Sem. Hermano, ¿qué estás diciendo?

Cam. Lo dicho: el diluvio es solo

De nuestro padre un enredo.

Morador de estas montañas,

Mirad aquí á este extranjero

Que vive hace muchos años

Ahí en un vecino pueblo.

Jaf. ¡Qué asombro!

Sem. Eso es imposible.

Cam. ¡Imposible! y lo estais viendo.

Sem. Yo tengo mas fé en mi padre

Que en lo que yo mismo veo.

Cam. Pues ved á ese viejo loco

Embriagado y descubierta,

(Luzbel desaparece.)

Y dad fé á sus disparates.

Miradle:

Sem. Cam, yo respeto

De mi padre hasta las faltas,

Como cumple al hijo bueno,

Que á Dios en su padre mira,

Y á abrigar voy como debo

Su desnudez con mi ropa.

Jaf. Yo tambien cubrirle quiero

Con la mia.

Cam. Pues yo no,

Y maldito si le creo

Mas en mi vida.

Sem. ¡Hijo infame,

Mónstruo vil sin compañero,

Indigno del sér que tienes,

Pues el paternal respeto

Ultrajas, cuando lo guardan

Los mismos brutos!

Cam. Con ellos

Mereceis andar vosotros

Que creéis sus devaneos.

¡Diluvios!... Yo á tu lugar

Me voy contigo, extranjero.

¿Mas dónde está?

(Se vuelve á buscar á Luzbel.)

Noé. ¡Dios me valga!

Jaf. Padre se mueve, ¡Silencio!

Cam. Voy á ver qué es lo que dice,

¡Gracioso va á estar el viejo!

Noé. Grave y pesado accidente.

(Levantándose.)

El licor que me ha embriagado

Es imágen del pecado,

Que envenena dulcemente.

Mas sin duda que indecente

Anduvo con la embriaguez

Mi inadvertida vejez,

Pues con cuidados prolijos

Vino alguno de mis hijos

Á abrigar mi desnudez.

¡Sí, fué Cam! Pero recuerdo

Que él fué quien me aconsejó,

Beber de ese zumo, y yo

Me fié de él poco cuerdo.

En conjeturas me pierdo.

¡Si fueran estos despojos

De Cam!... en tales enojos

No fuera de Dios retrato

Un padre si el hijo ingrato

No le llevara los ojos.

Dos ropas con regocijo

Hallo en mí ¡bendito Dios!

Ya es mas fácil que de dos

Pueda Cam ser el buen hijo.

Mas ¡ay! ¡ahora me aflijo

Más apurando la hiel

Del dolor! Cam fué el infiel,

Pues le veo allí vestido,

Y estar en mí no han podido

Sus vestiduras y en él. —

Esta en el amor prefiero

Que mas cerca me abrigaba

Y bien claro me mostraba

Que me la echaron primero.

El sumo Dios verdadero

Bendiga al dueño conmigo

De tan cariñoso abrigo.

¿De quién esta ropa es?

Jaf. De Sem, padre.

Noé. Á Sem, es pues

Al primero que bendigo:

Tú, Cam, sin duda ninguna

Despues de todos llegaste

Y no tuviste lugar

De cubrirme y abrigarme:

No me viste y no te culpó.

Cam. ¿Qué llamas que llegué tarde?

El primero que te vió

Fuí yo, y no he visto tan grande

Y ridícula figura:

Solo ahora de acordarme

No puedo tener la risa:

Haciendo estabas visajes.

Noé. ¿Me habias ya conocido?

Cuando de mí te burlaste?

¿Que era tu padre sabias?

Cam. ¡Toma! y porque se mofasen

De tí conmigo llamé

Á mis hermanos, que saben

Como yo que es tu diluvio

Falso y que nos engañaste.

Noé. ¡Tu generacion maldita

Sea de Dios, hijo infame!

De su luz y su verdad

Nunca el resplandor eicance

Á los hijos de tus hijos,

Y cuando á la tierra baje

Dios á lavar el pecado

Vestido de humana carne,

Sea tu generacion

La que su túnica rasgue

Y caiga sobre tu gente

Su maldicion y su sangre.

Sem. Padre, tente: que son rayos

Las maldiciones de un padre.

Jaf. Perdonadle.

Cam. ¡Pues me gusta!

¿Á qué tengo que vendarme

Siendo él el descalabrado?

Déjate de riñas, padre;

Si yo me burlé de tí

¿Para qué tú te embriagaste?

Noé. Apártate de los míos.

Cam. Ya me aparté tiempo hace

Y me vá bien y no pienso

Con ellos mas en juntarme.

Noé. Ni podrás ya: llegó el tiempo

En que por distintas partes

Vayais á poblar el mundo.

Jaf. ¿A no ser inviolable
Ley de Dios ¿quién sino muerto
Pudiera de tí apartarme?
Noé. Llamadme á vuestras mugeres.
Cam. ¿A la mía no.
Noé. Tal madre
No merecen tener, Cam,
Los hijos de tu linaje.
Cam. Aquí están.
Noé. Llegáos, hijas:
Llegó el tristísimo instante
En que es fuerza que se parta
Mi sér en tantas mitades.
El mayorazgo del mundo
Va Dios en partes iguales
Á partir entre vosotros,
Y á vuestros ojos palpable
Á haceros de su justicia
Los misterios insondables.
(El fondo de la escena se abre y se manifiesta una apariencia del infierno, expresada por un gran foco de llameante fuego, ante el cual se ve á Luzbel en el traje que sacó en el prólogo.)
Cam. ¡Ola! el fuego tras del agua
Es la ley de los contrastes.
Noé. Es la ley de los castigos
Que da Dios á las maldades:
Vive bien sobre la tierra
Ó al fuego es fuerza que bajas.
(La alegoría de infierno se transforma en gloria, representada en una luminosa ronda formada por grupos de nubes y de ángeles, en medio de la cual está el Salvador, á quien inciensan los querubines al coro de una música suave. Dos ángeles se adelantan á su tiempo hácia el proscenio colocándose uno al lado de Sem y de Célfora, y otro al de Jafet y Serafíla.)
Noé. La virtud subirá al cielo
En las alas de los ángeles.

ESCENA ÚLTIMA.

NOÉ, SEM, JAFET, CAM, BARTENA,
CÉLFORA, SERAFILA, ADA, LUZBEL,
EL ARCÁNGEL MIGUEL, ÁNGEL 1º, IDEM
2º, COROS.

Mig. De este modo entre vosotros
Dios el universo parte.
Á tí, Sem, de cuya raza
Nacerá humanado en carne
Su hijo el Redentor, te tocan.
Las regiones de Levante. —
Á tí, Jafet, el Poniente;
Á sus extremos distantes
Guiando irán vuestros pasos
Con una antorcha esos ángeles.
Á Cam toca el Mediodía.

Cam. ¿Pero para mí no hay ángel?
Luzb. Yo lo soy de las tinieblas.
¿Quieres que yo te acompañe?
Cam. Sí: pues ya que mis hermanos
Llevan cada uno su page
No me he de ir yo sin el mio,
Ni he de ser ménos que nadie.
Luzb. Tu obstinacion de tus vicios
Será el mas imperdonable.

(Vase tras de Cam.)

Noé. ¡ Señor, yo acato los fallos
De tus leyes celestiales!
Piérdase Cam, si es preciso,
Para que el mundo se salve.
Prosternáos, hijos míos:
Vosotros en quienes arde
La eterna luz de la fé
Inmarcesible y constante,
Orad á Dios que benigno
Progenitores os hace
De un mundo regenerado.
Orad, y Dios, que os infunde
Su fé tan inalterable,
Con su antorcha hasta el sepulcro
Os alumbre y acom. añe.

EL ESCOMULGADO,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS.

A DON CARLOS LATORRE.

Querido Carlos: hé aquí la mezquina obra que emprendí por amistad tuya, y concluí en tan poco tiempo: tú, que sabes su historia, conoces su poco valer; pero apréciala no por el que tiene, sino porque es la espresion de la lealtad con que te quiere tu amigo

JOSÉ ZORRILLA.

Madrid y junio 13 de 1848.

PERSONAS.

DON JAIME EL CONQUISTADOR, rey de Aragon.	GARCÉS, page y trovador del rey Don Jaime.
DOÑA VIOLANTE DE HUNGRIA.	GERMAN, mayordomo viejo.
DOÑA TERESA GIL DE VIDAURA.	UN PORTERO.
DON BERENGUER DE CASTEL-BISBAL, obispo de Gerona.	CORTESANOS.
EL CARDENAL ÁNGELO DE CAMARINO, legado de Inocencio IV.	NOBLES.
EL PRESBITERO DESIDERIO, su secretario.	DAMAS DE DOÑA VIOLANTE.
EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA DE ARAGON.	PAGES DEL REY, Y SÉQUITO CORRESPONDIENTE Á CADA PERSONAJE ECLESIASTICO Ó SEGLAR QUE LO REQUIERE.

La escena en Zaragoza en el alcázar del rey, por los años 1246 de N. S. J. C.

ACTO PRIMERO.

Cámara de Don Jaime. Decoracion ochavada. Puerta á la izquierda en la primera caja. Lujosa puerta de dos hojas en el fondo, abiertas las cuales se ve el suntuoso lecho del rey dentro de la alcoba. Á la derecha en la segunda caja una puerta secreta; y en este mismo lado y en primer término la mesa de despacho del rey, con pergaminos, plumas, etc.; en la segunda caja de la derecha el arpa de Garcés. Luz de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

GARCÉS, FRANQUEANDO LA CÁMARA REAL Á DON BERENGUER, DESCUBIERTO Y CON

ADEMAN RESPETUOSO. DON BERENGUER EMBOZADO EN UNA CAPA OSCURA, BAJO LA CUAL VISTE TRAJE TALAR MORADO, SIN INSIGNIAS SACERDOTALES CABELLO GRIS, BARBA LARGA, Y ANILLO EPISCOPAL.

Garc. Esperad aquí, señor Obispo. Su majestad Me ordenó que os condujera Á esta cámara real, Y que le avisara al punto Que llegarais.

Ber. Avisad, Pues, al rey de que ya aguardo Sus órdenes.